

El Sicario: Room 164 (o la pérdida de la humanidad)

Por Alfonso Mimblera

“La muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti”

¿Por quién doblan las campanas? John Donne

Recientemente galardonado en el *Festival Internacional de Cine de Venecia* siendo acreedor al León de Oro por Mejor Película con su documental *Sacro GRA*, Gianfranco Rosi es uno de esos documentalistas que dejan profundas huellas en aquellos que visionan sus obras.

En *The Boatman* nos narra el vivir de la gente alrededor del mítico Río Ganges, y en *Below Sea Level* retrata el día a día de hombres y mujeres que se han alejado de todo en un desierto de California.

En *Sacro GRA*, Rosi dedica cerca 90 minutos al enorme anillo de autopistas que rodea Roma, y como éste se relaciona con la ciudad, y sus habitantes.

Resalta a primera vista que a Rosi le fascina retratar a grupos de humanos ante gigantes de cualquier naturaleza, ya sea un río, un desierto o un anillo de autopista pero, en *El Sicario: Room 164*, parece demostrarnos todo lo contrario.

En *El Sicario: Room 164*, Rosi nos muestra a un protagonista total, a un hombre como cualquier otro pero con la diferencia de que es un asesino entrenado a los modos del cartel.

El Sicario es el que inunda la pantalla por 80 minutos. Está él solo, en ese cuarto de un hotel fronterizo, narrando y dibujado su vida. No hay naturaleza ni edificaciones gigantes. Es sólo el sicario.

Pero no, El Sicario no está solo, el sicario es perseguido por el narcotráfico, una enorme red de vileza que atraviesa todo el territorio mexicano y sus fronteras.

El narcotráfico lo convirtió en lo que es y no sólo a él, sino a miles de hombres que utiliza como soldados para sus cometidos.

El narcotráfico es un gigante, una sombra amenazadora y voraz. Edificante como el río, letal como el desierto y frenético como aquel anillo de autopistas.

¿El último de los sicarios?

Hoy en día México se ve inmerso en violencia, impunidad y corrupción. Día tras día, muy cerca de nuestras comunidades, percibimos esa animosidad.

El Sicario asegura que lo llevó al lado oscuro (como cualquier Padawan confundido) fue el dinero, los carros y las mujeres. El sueño de cualquier joven, ¿no?

Empezó transportando marihuana en la cajuela de un automóvil, hasta secuestrar y ejecutar a aquellos que afectaran a su cartel.

Tuvo todo: dinero, mujeres y automóviles. Lo mejor de lo mejor.

Entonces, ¿por qué dejar todo? ¿Por qué renunciar a ese sueño?

La humanidad. Aquello que nos hace humanos. El miedo, la angustia, la desesperación, la infelicidad. Eso fue lo que lo hizo cambiar: La humanidad.

El humano teme y cede, busca y encuentra. Eso es lo que lo hizo cambiar, el encontrar a su ser humano.

Esta renovación nos hace creer que tarde o temprano los demás sicarios hallarán esa redención, y se reencontrarán con su humanidad, aquella que según estaba perdida.

O, ¿él será el último de los sicarios en cambiar?